

En la sesión de la tarde intervino el entonces gobernador general del Sahara y actualmente capitán general de la primera región militar, teniente general Gómez de Salazar. Dijo que, con sus manifestaciones, tenía defraudar a los diputados, ya que él dependía del Gobierno y tenía que cumplir exactamente las órdenes recibidas. Por otra parte, había abandonado el territorio el 12 de enero de 1976, y dejó allí la documentación relativa a asuntos civiles en manos del gobernador en funciones y la relativa a asuntos militares en la Capitanía General de Canarias.

Durante su estancia en el Sahara, dijo que como gobernador general dependía del ministro de la Presidencia y como jefe del mando unificado del territorio, del mando unificado de Canarias. Recordó que una vez recibidas las órdenes de evacuación, se encargó de preparar la "Operación Golondrina" hasta la total evacuación de las fuerzas militares, mientras que en la parte civil se encargó de realizar la evacuación de la población civil con los enseres que pudieran ser trasladados.

BARRERAS PARA DETENER LA "MARCHA VERDE"

Después de un descanso se abrió el turno de preguntas. El teniente general Gómez de Salazar dijo sobre las medidas adoptadas para neutralizar la "marcha verde" que estaban preparados para neutralizar una mayor penetración que la permitida por el Gobierno español, que era de siete kilómetros. A partir de este punto había alambradas y campos de minas señalizados con letreros para evitar bajas, si bien podían haber sido pasados por los lados. Más atrás había un mayor campo de minas que la "marcha verde" no hubiera superado, y más atrás todavía, fuerzas de artillería listas para crear una barrera de fuego en la que había la seguridad de que no se meterían los componentes de la "marcha verde".

Respondiendo al socialista señor Yáñez dijo que no hay relación causa-efecto entre la forma

Teniente general Gómez de Salazar:

"Nos sentimos defraudados, pero teníamos que aceptar la entrega del territorio"

Las islas Canarias pueden ser defendidas sin el Sahara

de descolonización del territorio y la actual tensión en él, y añadió que las islas Canarias, sin ningún género de dudas, pueden ser defendidas sin el Sahara. Añadió que era unánime la voluntad independentista del pueblo saharauí y el único grupo representativo del mismo era el Frente Polisario, porque no había nadie más. En cuanto a la reacción de las Fuerzas Armadas ante la entrega a Marruecos del territorio, dijo que hubo desilusión, ya que Marruecos llevaba un año con 20.000 hombres desplegados en la frontera norte, lo que hizo llevar unidades de España para tener la absoluta seguridad de victoria en caso de enfrentamiento. Nos sentimos defraudados, pero teníamos que aceptar con alegría las órdenes del Gobierno.

EL PUEBLO SAHARAUI CONFIABA EN NOSOTROS

El pueblo saharauí confiaba en las fuerzas españolas y relató después sus entrevistas con mandos militares argelinos y dirigentes del Frente Polisario. Este último caso se debió a la necesidad de recuperar a dos prisioneros españoles en poder del Frente Polisario, y en la otra fue propiciada por los argelinos para hablar con los del Polisario. Durante la entrevista con éstos, su secretario general me expuso un programa de largas peticiones, a las que le contestó que mientras hubiese problemas con Marruecos no podría tratar esas peticiones, pero una vez resueltos estaba todo concedido.

Al socialista señor Luxán le dijo que el número de fuerzas marroquíes y españolas era equilibrado, con unos veinte mil hombres por cada lado, pero las tropas españolas estaban mejor preparadas y con más potencia de fuego, armamento y moral. Negó que hubiese recibido la visita de alguna personalidad española que intentase convencerle de la necesidad de aceptar las tesis marroquíes. Hasta el día anterior a los acuerdos de Madrid, el Gobierno español sostuvo la tesis de la autodeterminación del pueblo saharauí, y si se cambió esta posición sería por motivos superiores o muy graves que él no conoce.

Al socialista señor Alonso Puerta le dijo que el Ejército en el Sahara se enteró de la marcha verde cuando el Rey Hassan II anunció por radio su propósito de llevarla a cabo. En cuanto la visita del entonces Príncipe de España al territorio, la calificó de importante y valiente. Las tropas no necesitaban ninguna inyección de moral, pero fue importante que el Jefe del Estado en funciones les dijera que haría lo posible por mantener intacto el prestigio del Ejército español.

TRISTEZA POR EL ACUERDO TRIPARTITO

Añadió que no había tenido conocimiento de que hubiese habido una oferta del secretario general de las Naciones Unidas para transformar las tropas españolas del territorio en "cascos azules"

durante el período previo al previsto referéndum. Señaló también que no se le consultó en las negociaciones del Acuerdo Tripartito.

Respondiendo al señor Lorda (socialista de Cataluña) reconoció haber hecho unas declaraciones en mayo de 1975, en las que señaló que la tensión era muy grave en el Sahara. Se refirió a la traición de que fueron víctimas los soldados españoles de dos patrullas, a los insultos de España durante la visita de la misión de las Naciones Unidas y al hecho de que el Ejército marroquí amenazaba en el norte. Por todas estas razones, dijo que la mayor amenaza que podía hacer España era decir que abandonaba el territorio, cosa que dijo él en reiteradas declaraciones. Reiteró que el Ejército del territorio se enteró del Acuerdo Tripartito el día de su firma; que esto le causó mucha tristeza, pero "obedecemos como siempre hacemos y seguiremos haciendo".

El presidente de la Comisión, señor Camuñas, resaltó la importancia de que un alto representante del Ejército comparezca a cuerpo limpio y a sesión abierta para explicar cuestiones del tipo de las planteadas, y señaló que esto es muestra de un gran respeto de las Fuerzas Armadas por las instituciones democráticas, y particularmente por el Parlamento, que merece el respeto que el Parlamento siente por una institución básica de la vida nacional, como es el Ejército.

López Raimundo manifestó que ese documento del partido era ideológico porque el partido comunista en aquel entonces, 1961, tenía otra política distinta a la que ahora defiende. Tachaba el Partido Comunista a Franco de colonialista nato e invitaba al pueblo "a desembarazarse de su abominable dictadura".

El ucedista señor Lasuén se sumó a las protestas de socialistas y comunistas. El presidente de la Comisión, señor Camuñas, dijo que tales protestas constarían en acta.

EL DOCUMENTO COMUNISTA

En el documento comunista, origen de estas protestas, se habla de la legitimidad de las reclamaciones marroquíes sobre Ceuta y Melilla, reconociendo que Marruecos no puede aceptar indefinidamente la ocupación española. Critica muy duramente la política de Franco en materia colonial, como verdadero peligro para la reintegración de ambas ciudades en su marco natural.

En las respuestas a las preguntas que le formularon, el señor Blanco dijo que él se ratificaba en la imposibilidad de asumir otra opción que la que se adoptó respecto del Sahara, porque, por ejemplo, una solución pro argelina hubiera permitido hoy la presencia del secesionista Oubillo en el Sahara hostigando al archipiélago, además de impulsar la reclamación marroquí sobre Ceuta y Melilla. La solución era hacer lo que se hizo. El Polisario no tiene toda la representatividad del pueblo saharauí. Dijo no saber si entre los documentos que se intercambiaron al hacer el pacto del Acuerdo de Madrid había alguno de congelación por parte de Marruecos del contencioso relativo a Ceuta y Melilla.

Sobre las indemnizaciones a los españoles que habitaban en el Sahara dijo que eran 560 los expedientes presentados y unos 500 los resueltos, con indemnizaciones por unos mil millones de pesetas.

HOY INFORMARAN POLITICOS CIVILES

En la sesión de hoy intervendrán el embajador señor Pinés y los ex ministros señores Martín Gamero, Álvarez Miranda y Arenza.